

INTRODUCCIÓN

Una orientación para aquellas personas que contemplan practicarse el aborto y para las personas que sufren las consecuencias por haber abortado.

INTRODUCCIÓN

Entre los temas más polémicos y controversiales de nuestra época está el aborto. Millones de seres denominados “indeseados” son “eliminados” antes de nacer. El aborto provocado es un problema social, con profundas consecuencias psicológicas y espirituales, las cuales casi nunca son divulgadas por aquellas personas, mujeres y hombres, que han apoyado el aborto o lo contemplan efectuar.

Este folleto relata las historias de distintas personas normales, que viéndose en situaciones difíciles, toman decisiones que afectarán el resto de sus vidas. Lo que está en juego es su propia paz interior, así como la vida de un nuevo ser en pleno proceso de desarrollo, a la espera de algún día poder llegar a ser una persona como cualquiera de nosotros.

Los nombres que se utilizan en este folleto son ficticios, pero representan personas y situaciones reales. Cualquier relación con alguien que tenga ese mismo nombre es pura coincidencia.

“Cierta joven se provocó un aborto por temor a lo que sus padres pudieran decir. Además, su novio le dijo que sólo abortando, él seguiría con ella. Todo parecía tan fácil; no hubo complicaciones y nadie, sólo ellos dos y el hombre que la atendió, supieron lo que pasó”.

Sin embargo, ahora esta joven se siente cada día más culpable; no tiene paz interior. Tiene miedo de conversar con sus padres o sus amigas. Su novio simplemente dice que con el tiempo “eso se olvidará”. Pero ella siente un enorme dolor a causa de su equivocación.

* * *

“Viéndose en un serio conflicto amoroso, una joven mujer decide practicarse el aborto. Ella, ante sus muchas interrogantes y dudas, justifica el hecho y trata de convencerse de que es lo mejor para su futuro como profesionista”.

Años más tarde, ya casada, se siente atormentada por la idea de no poder tener hijos debido a las complicaciones que sufrió después del aborto. Su ansiedad se refleja en un deterioro en sus relaciones sexuales con su esposo y se agravan los conflictos de pareja. Ella no sabe por qué, pero tampoco puede eliminar las pesadillas.

Lo que ella no comprende es que los errores no resueltos del pasado pueden pesar sobre nosotros causando depresión, ansiedad y temor.

“Cuando los padres de una joven se enteraron de que ella había salido embarazada del novio, insistieron en que se practicara un aborto. Tanto el papá como la mamá explicaron a la hija que en los primeros meses del embarazo sólo existía una gran cantidad de células”.

Ella les creyó, hasta que una mañana sintió que aquel ser se movió, no una, sino varias veces.

* * *

“Cierta pareja discutía con frecuencia. ¿La razón? Por insistencia del marido, la mujer se había practicado un aborto”.

Desde ese día el hombre vive afligido, mientras la mujer sufre insomnio y fuertes ataques de depresión.

El aborto produce una situación de crisis. Los estudios más recientes sobre consecuencias psicológicas y espirituales, revelan que tanto en la mujer, como en el hombre, se desarrollan efectos secundarios tales como arrepentimiento, duda y temor Pero, ¿por qué?

* * *

“Un hombre de 35 años de edad comentaba a un amigo: Cuando era más joven, mi mujer quedó embarazada. En aquel momento, juntos decidimos que ella se practicara un aborto. Así que hablamos con una señora que vivía cerca de la casa y ella resolvió todo en menos de una hora. Mi mujer estuvo una semana sangrando y después se mejoró.

Pero, ¿quieres que te diga algo? Desde ese día no he dejado de reflexionar en lo que hicimos. Y hoy, once años más tarde, pienso cómo hubiera sido nuestro hijo. Hoy sería un niño o una niña bella. Y he tenido una profunda duda: ¿habrá Dios perdonado ese acto tan terrible de matar a nuestro hijo? ¿Será muy tarde para pedirle perdón? ¿Cómo podré estar seguro que cuento con Su apoyo?”

Aquel hombre terminó diciendo: Por eso, compadre, no se te ocurra exigirle a tu mujer que se practique un aborto.

¿Qué tienen en común estas personas? Están sufriendo la confusión y la pena emocional producidas por el aborto, aún antes de practicarlo.

¿Has tenido un aborto? ¿Tienes la conciencia intranquila? ¿Sufres de depresiones recurrentes, sin una clara explicación? ¿Tienes miedo? ¿Sufres de remordimiento? ¿Conoces a alguien que ha tenido un aborto o que quizás está contemplando practicarlo?

Te queremos brindar una mano amiga. Reflexionemos juntos sobre esta realidad. Conozcamos juntos las implicaciones de lo que Dios nuestro Creador nos quiere enseñar. Descubramos juntos lo que significa descansar en la confianza, el perdón y la paz de Dios.

1. LA MAGNITUD DEL PROBLEMA

De acuerdo a un reporte del centro legal para derechos reproductivos y políticas públicas, en México se llevan a cabo entre 500,000 y 1,500,000 abortos cada año. Además, es la quinta causa de mortandad materna en México.

Nos preguntamos el ¿Por qué de recurrir al aborto? Porque es visto como una “solución rápida”; hay quienes recurren a cualquier método, costo o condición precaria para abortar. Las consecuencias a menudo son trágicas, afectando a parejas, familiares, y hasta comunidades, sin hablar del alto riesgo que corre la mujer al sufrir efectos secundarios; y desde luego la muerte de pequeños seres humanos.

Lo más penoso ocurre detrás de estas frías estadísticas: las vidas de muchísimas mujeres y hombres que quedan con dolorosos recuerdos y angustias. El ser humano ha querido ponerse en el lugar de Dios. Pero esa arrogancia nos impide ver la verdad acerca de El y de nuestra responsabilidad como criaturas suyas ante el don de la vida. Esta rebeldía y

autosuficiencia nos aleja de la verdad y el resultado es nuestra manera de vivir equivocada y el sufrimiento que causamos.

2. EL ABORTO ES...

Juanita, una linda muchacha de 18 años, tenía relaciones sexuales con su novio. De repente se siente confundida, aturdida; ¡se encuentra embarazada! La noticia la ha sorprendido; no sabe qué hacer y piensa en qué dirán sus padres. Sus compañeras de estudio le aconsejan que se practique un aborto y ella se pregunta: ¿Cómo es eso? Ella siempre ha pensado que esto debe ser algo peligroso, así que decide ir donde su prima Carmen a informarse.

Al explicarle su problema, Carmen le aconseja: Has hecho muy bien en venir a verme Juanita, juntas podemos ir a buscar información donde personas especializadas; creo que nos podrían ayudar. Vamos donde un médico.

Luego de llegar al consultorio de un ginecólogo, Carmen y Juanita explican al médico el propósito de aquella visita. Este les informa no sólo qué es el aborto, sino sus consecuencias a nivel físico. El médico les dice: El aborto es terminar un embarazo, provocado, por diversos métodos, es matar a un ser humano en vías de desarrollo. Es así de simple. Esto se logra de una de las siguientes formas:

Dilatación y curetaje: Este método hace pedazos el cuerpo del bebé dentro de la madre para luego extraerlo.

Aborto por succión: Con succión se destroza el cuerpo del bebé y la placenta, los cuales son succionados en pedacitos.

Envenenamiento salino o aborto hipernatrómico: Una solución salina fuerte es inyectada en la bolsa de líquido amniótico que envuelve al niño. Luego la madre empieza el trabajo de parto un día después y expulsa un bebé muerto.

Histerectomía o aborto cesáreo: El bebé es removido y se le deja morir por negligencia o se le mata directamente .

Aborto químico: Se usan químicos hormonales inyectados o aplicados, causando intensas contracciones lo cual empuja al bebé en desarrollo.

Abortos caseros: Existen muchos casos de personas que, con poca experiencia, se atreven a provocar el aborto con cualquier método que encuentran a su alcance, muchos de los cuales resultan mortales para la mujer embarazada. Desde luego, los riesgos, son incontables: la infección, las manos inexpertas, la falta de condiciones para controlar una emergencia. Esta práctica común es sumamente peligrosa.

Abortos clandestinos: Existen lugares sofisticados dedicados a la práctica clandestina de abortos. Esto también representa un alto riesgo para la mujer, ya que no le brinda ninguna garantía, especialmente en el caso de complicaciones.

Al aborto provocado también se le dice aborto terapéutico, este es practicado:

- Para proteger la vida de la madre, en el caso de gravísimas complicaciones en el embarazo.
- Cuando se sospecha de un bebé con graves deformaciones o problemas genéticos.

- Cuando la maternidad causa aflicción a la vida de la madre o su futuro, especialmente por tratarse de un embarazo no deseado; para no sufrir el estigma de ser una madre soltera; o para no interrumpir el estilo de vida de la madre, ya que teniendo el bebé tendría que abandonar planes educacionales o la satisfacción de su carrera.

Y, también existe el aborto espontáneo: A diferencia de lo antes mencionados, esta condición ocurre cuando la madre involuntariamente pierde un niño no nacido. Aún cuando se emplea el mismo término, este caso ocurre cuando ni la madre ni el médico han provocado intencionalmente el aborto. Frecuentemente se le llama “pérdida “ y sucede en forma natural. También implica dolor y consecuencias secundarias. Lo mismo puede suceder cuando un hijo nace muerto.

En ambos casos es importante que los padres reconozcan su necesidad de una recuperación emocional. Continúa comentando el médico:

“Aunque algunos procedimientos de aborto tienen menos riesgos que otros, cualquiera de ellos puede acarrear complicaciones. Entre los más comunes se encuentran: infección hemorragia, daño del cerviz, perforación del útero, cualquiera de las cuales puede poner en peligro la vida de la madre o impedir futuros embarazos. Las complicaciones secundarias que pueden incluir son: esterilidad, mayor riesgo de parto prematuro en los embarazos posteriores (lo cual, a su vez puede causar defectos físicos o mentales en un niño prematuro) y una mayor incidencia de embarazos eutópicos o tubulares.

Finalmente, debe notarse que las complicaciones no son sólo médicas o fisiológicas, sino que también pueden ser emocionales o psicológicas, pues aún cuando una decisión de practicarse el aborto haya sido seriamente considerada, el simple proceso de decisión puede ser causa de un sentimiento de culpa y de un profundo pesar.

Pero doctor, - alega Juanita, - me dijeron que por el poco tiempo de mi embarazo, no es un bebé lo que tengo sino un feto, y que no es más que un montón de células. Sí, - dice el médico,- el término técnico para ese bebé en formación es un feto. Pero yo prefiero no usar este término, ya que creo que desde el momento de la concepción, existe un ser viviente, un bebé en vías de desarrollo y crecimiento.

Pero debes saber que muchas personas alegan que el feto no es una “persona”. Sin embargo, su estado precoz es de la absoluta responsabilidad de la madre que lo lleva en su cuerpo, y del padre que lo engendró; sin el vientre de su madre como “incubador” durante 9 meses, por lo menos, ese ser viviente corre el peligro de morir.

En estudios recientes, se ha determinado que el bebé sufre terriblemente cuando la madre se practica el aborto . Hay clara evidencia de que incluso trata de “huir” del peligro que se le aproxima. Esto claramente contradice la observación de que el feto es simplemente tejido celular y que el aborto es sólo remover “algo” que no tiene vida. Es una persona en formación. Y ¿quiénes somos nosotros para destruirla?

Además, déjame decirte que tu hijo comenzó a existir en el momento en que tu óvulo fue fecundado. Y durante su primera semana se ubicó en tu útero. Al término de más o menos dos semanas esa nueva vida recibe alimento materno.

Entre la primera y la cuarta semana ya se están formando sus ojos, la columna vertebral, el cerebro, los pulmones, el estómago, el hígado y los riñones. El corazón comienza a palpar.

En esa cuarta semana ese bebé tiene formado su cráneo y espina dorsal. Los brazos y las piernas se están formando.

Para la quinta semana ya tiene dedos en las manos y en los pies, inclusive sus huellas digitales. Entre la sexta y la octava semana se completa la formación de todos sus órganos y hasta responde a las cosquillas.

¡Imagínate!, a partir del segundo mes puedes comunicarte con tu hijo.

El doctor se detiene y emite un profundo suspiro. Continúa diciendo: Actualmente se observa en el mundo entero un gran movimiento en favor de la legalización del aborto, con consignas tales como: "El feto no es una persona" "Cada mujer tiene derecho sobre sus cuerpo" "No todos los niños son deseados" "Se debe practicar en caso de violación, incesto o cuando se sospeche que el bebé es anormal". Muchas mujeres simplemente muestran indiferencia manifestando que aquellas no se harían un aborto, pero que los demás tienen el derecho de escoger su propia vida.

Por eso el Dr. le dice a Juanita, no te practiques el aborto, por tu propio bien y por el bienestar de tu hijo.

A la salida de la consulta del médico Juanita empezó a reflexionar en voz alta: El aborto es darle muerte al bebé. Cualquier procedimiento que utilice lo hará sufrir. ¿Cuándo empieza la vida humana? ¿Acaso la vida no tiene valor?

Para Juanita, todavía quedaban muchas preguntas, el médico nos ha hablado mucho de su especialidad. Mañana iremos donde un consejero:

Para tu reflexión:

¿Qué he aprendido del encuentro entre el médico, Juanita y Carmen? ¿Cuál es mi opinión acerca del aborto? ¿Qué concepto tengo de la vida?

3. LOS EFECTOS DEL ABORTO

Al siguiente día, Juanita y Carmen visitan a una consejero. Este las recibe amablemente y al enterarse del propósito de la visita, comenta:

Según algunos estudios, cuando no se puede "ver" a la persona contra quien se comete una violencia, somos más propensos a actuar con mayor agresión, y hasta convencernos que nada malo ha sucedido. Esto ocurre para justificar el aborto. El aborto destruye la vida de un ser viviente que "no se puede ver"; algunos creen que es la "mejor salida" y de esta forma se justifica un acto violento e inhumano.

Lo que está en el centro de la controversia es, cuánto valoramos la vida humana, aún cuando se encuentre en su estado más elemental - el embrión. Esa vida humana en formación requiere una actitud positiva por parte de su madre y de su padre, para enfrentar la realidad del embarazo y no considerar a ese ser como un estorbo que hay que eliminar.

Lamentablemente se ha desvalorizado la vida humana, al establecer que la vida tan sólo tiene valor si llena ciertos criterios de calidad o aceptabilidad; en caso contrario tenemos el "derecho" de deshacernos de la vida que no llene estos requisitos.

Esta filosofía demuestra lo egoístas que podemos ser y lo absurdo de creernos dueños de la vida; nos puede desensibilizar en cuanto al valor que Dios tiene para toda la vida humana. Por eso, se ha determinado que la gran mayoría de mujeres que se practican el aborto, sufren posteriormente de remordimientos porque descubren que realmente hubo una vida humana bajo su cuidado. Algo parecido también le sucede al hombre: Esta condición tiene por nombre: Síndrome Post- Aborto. La persona sufre los siguientes efectos:

- Esfuerzos para rechazar pensamientos o sentimientos relacionados con el aborto;
- Esfuerzos por evitar actividades o información que pudiera recordarle el aborto;
- Abarquilla incapacidad de recordar detalles de los eventos relacionados con el aborto;
- Sentimientos de separación o aislamiento de otras personas;
- Falta de buena comunicación con seres queridos; dificultad en intimar con otros;
- La imposibilidad de ser amoroso o de mostrar y aceptar ternura;
- Una visión muy limitada de la vida, donde predomina una actitud negativa o pesimista; y falta de paz interior.

Quién ha aceptado alguna vez el aborto, sólo podrá experimentar paz admitiendo en lo profundo de su corazón lo que hizo, pidiendo perdón y confiando en la reconciliación con Dios, para luego poder perdonarse a sí mismo.

Carmen pregunto: ¿Por qué se presentan consecuencias tan graves años después de un aborto, si comúnmente se dice que “abortar es más seguro que el parto”?

El consejero respondió diciendo: La vida humana en cualquier etapa de su desarrollo es valorada por Dios. Las sagradas Escrituras afirman que todo ser viviente es valorado por Dios. Realmente es un acto de procreación el hecho de que un hombre y una mujer conciban un hijo. Este bebé, al igual que los seres humanos en las diferentes etapas de su desarrollo, es concebido a imagen de Dios, es decir hecho para la vida con Dios y para responder en amor a Su bondad.

Sabemos mucho en relación a la identidad particular del bebé como para pensar que él pueda ser considerado apropiadamente como una “parte” del cuerpo humano: El bebé puede responder a estímulos, y así lo hace, y comienza a relacionarse con la madre, y de esta forma depende de una manera natural de su madre.

Lo mismo ocurre con el bebé recién nacido, depende del cuidado de otros, tal como nosotros dependemos de otros.

Dios hace partícipes a los padres de Su actividad creativa; no hace aceptación de personas. El valora al débil y al pobre de condición y con El los logros no tienen más importancia que la posibilidad de poder alcanzarlos. La dignidad humana es, por lo tanto, concebida por Dios.

Si la vida humana empieza al momento de la concepción, - reflexiona Juanita, - entonces estaría realmente matando a mi bebé. Y si un hijo es una bendición de Dios y tiene valor para El, ¿cómo puedo yo no darle valor?

Dios nos encarga el cuidado de vidas humanas, - manifiesta el consejero. La creencia cristiana de que la vida humana no debe ser quitada, descansa no sólo en la convicción de que ella es valiosa porque es valorada por Dios, sino también en que la vida no es nuestra como para que la quitemos. Existe un mandamiento que exige el respeto por la vida de nuestros semejantes: “No mates” (1)

Actualmente en nuestra sociedad es cada vez más común el hablar de quitar la vida como si fuera una forma de servir al bienestar de aquellos cuya vida se quita, ya sea del bebé que todavía no ha nacido, por aborto; o la del niño con impedimentos o retardado, por medio de la negligencia "benigna", o la del que sufre o la del senil por medio de la eliminación. Debemos insistir en la tarea que a todos se nos ha confiado, de ayudar y proteger al prójimo en todas sus necesidades corporales y no de apresurarle la muerte.

Si la vida y la muerte pertenecen a Dios, - comenta Juanita muy angustiada, - entonces, ¿quién soy yo para quitar una vida? ¿Podré después perdonarme?

El bebé, - prosiguió el consejero, - tiene derecho a nuestro cuidado y protección no sólo cuando es "deseado". Su dignidad descansa en que ha sido creado para vivir con Dios. Tal dignidad no depende no se desvanece por los deseos de otros. Nuestra responsabilidad no consiste solamente en dar la bienvenida a los que deseamos, sino en disciplinar y dar forma a nuestros deseos para que de esa manera cuidemos de aquellos que nos han sido dados.

El hecho de que un niño nazca retardado o con otras incapacidades, no justifica que le retiremos nuestra protección a su vida. Eso sería sencillamente justificar su muerte y la de aquellos que nacen con otras limitaciones. Hoy en día, por ejemplo, podemos observar que aumenta la capacidad para operar al bebé dentro del vientre materno a fin de corregirle algunos de sus defectos. Pronto, entonces, será evidente que si escogemos abortar a unos y proveerles terapias a otros, el valor a sus vidas dependerá por entero de nuestra propia elección. Pero, si en vez de buscar el valor a esas vidas a base de una comparación con otras que son "normales", aprendiéramos en cambio a valorarlos como Dios mismo los valora, seríamos renovados en nuestro compromiso de cuidarlos.

Pero, - pregunta Carmen, - ¿no tenemos libertad de hacer con nuestra vida lo que mejor nos parezca?

El consejero responde: Existe límites para la libertad humana. La Biblia nos exhorta: "Siempre que podamos, hagamos bien a todos... y rechaza el concepto de que se podrá hacer el mal con tal de que resulte en algún bien". (2)

Hay circunstancias en las que un aborto pudiera ser considerado como un medio para lograr un bien. Algunas veces se ve a los abortos como una ayuda para que la familia planifique sus metas, o para minimizar los casos en los cuales los niños pudieran sufrir abuso; también se realizan para controlar los costos del cuidado de una población creciente en la pobreza, para aliviar las cargas de las mujeres o de las familias con problemas, etc. Todas estas cosas son, muy probablemente, metas deseables. Pero por más deseables que sean, ellas no pueden justificar la acción de dar muerte a un ser humano. Estos son casos en que el fin no justifica los medios. Existen otras formas de efectuar la planificación familiar; de enfrentarse a la pobreza y a los hijos no deseados y de proveernos oportunidades para que las mujeres continúen en sus respectivas profesiones.

Existen, por otra parte, situaciones poco comunes en que es dado reconocer la permisibilidad del aborto. A pesar del progreso de la ciencia médica, todavía hay circunstancias poco frecuentes en las cuales la madre pudiera morir si no se efectuara el aborto por ejemplo, algunas enfermedades crónicas del corazón o de los riñones en los cuales el embarazo aumenta los esfuerzos de estos órganos. Y aún en tales circunstancias, puede ocurrir que la madre prefiera arriesgar su propia vida como un acto de amor; pero tal acto de abnegación no puede ser exigido, sino que debe hacerse libremente, sin ninguna imposición.

Situaciones muy difíciles y conflictivas son las que surgen en casos de embarazos debido a violación e incesto. No obstante, las circunstancias de maldad y violencia en las cuales

un niño es concebido, no constituyen de por sí un fundamento válido para recomendar o aprobar un aborto. En todo momento se debe mostrar preocupación por las necesidades físicas, espirituales y emocionales de la madre, así como por la vida y futuro del niño. Podemos encontrar consuelo cuando la Biblia dice que Dios promete hacer que lo bueno surja aún en los peores males que enfrentamos (3)

Luego, Carmen manifiesta: ¡Cuan poco sabemos y que poca importancia le damos a la vida humana! ¡Gracias, Dios mío! que nos ocurrió venir a buscar una orientación. Sin duda alguna, fuimos guiadas por El para que Juanita entendiera bien las cosas y pueda tomar la decisión correcta.

Es importante tener presente, - responde el consejero, - nuestra condición de criaturas de Dios. Al reconocer que nuestra capacidad para hacer el bien está limitada. Pero Dios afirma: “Yo he cargado con ustedes desde antes que naciera; yo los he llevado en brazos...Yo los hice, y seguiré cargando con ustedes; yo lo sostendré y los salvaré.” (4)

Ahora comprendo, - solloza Juanita, - existe límites para la libertad humana. Yo no tengo derecho para quitarle la vida a mi hijo. ¡Dios mío!, que terrible error he podido cometer. Por ignorancia pude haberme metido en graves problemas, actuando muy a la ligera. ¿Cuántas mujeres abortan por ignorancia o por no tener suficiente orientación?

4. LAS CONSECUENCIAS DEL ABORTO

Cuando se forma el embrión humano, ya existe un nuevo ser. Por esto, el aborto debe y tiene que ser siempre considerado como un crimen contra la vida humana. La destrucción de esa vida en el vientre de la madre, no importa la etapa en que se encuentra el bebé, se constituye un homicidio.

Según la Biblia, el fruto de la concepción es herencia de Dios (5) y por tanto, destruirlo es una terrible ofensa contra El, porque Dios es partícipe de toda nuestra formación: Tus ojos vieron mi cuerpo en formación... Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos. (6)

En un momento de desespero y confusión una joven se practicó un aborto. Además de hacer un enorme gasto e ir a una clínica clandestina vivió unos días de mucha ansiedad. Hoy, dos años después, surge gran depresión y piensa lo que pudo haber sido su hijo.

Después de un aborto provocado muchas mujeres, además del sufrimiento físico, padecen el sufrimiento emocional y espiritual. Al enfrentarse al remordimiento sienten un peso que las deja emocionalmente agotadas. El remordimiento puede convertirse en una sombra en sus vidas y esa sombra seguirá apareciendo en el futuro.

Hay diversas situaciones emocionales relacionadas con el aborto que dejan a la persona con sentimientos constantes de remordimiento. Una de las razones más comunes que causa remordimiento, especialmente cuando se trata de embarazos inesperados durante la juventud, es que la mujer puede sentir que la han empujado, o incluso obligado, a practicarse el aborto.

Las mujeres que se encuentran en estas situaciones tienen que enfrentarse con algo más que el remordimiento. Tienen que luchar con sus sentimientos de amargura y el no poder perdonarse a sí mismas por lo que hicieron. Su inquietud no desaparecerá a menos que cese la ira que ellas sienten en su interior. El sentido de culpabilidad también es algo que está íntimamente ligado con el aborto. Muchas mujeres han descubierto que después del aborto sienten constantes pesadillas; incluso se imaginan cuál sería la fecha de nacimiento de ese bebé; sienten la necesidad de quedar embarazadas de nuevo, para “expiar el pecado”: Algunas

mujeres adoptan un comportamiento destructivo, que va desde tomar drogas o abusar del alcohol, hasta inapetencia y el intentar suicidarse.

Aunque podemos rechazar los sentimientos de culpabilidad, de manera que pasen al inconsciente, intentando además hacer caso omiso de ellos o encubrirlos, sin embargo el cuerpo y la mente no pueden soportar el peso de la culpabilidad, generando de esta forma dolencias físicas y mentales, tales como dolores de cabeza, tensión alta, alergia, obesidad, etc.

Pero las Sagradas Escrituras enfatizan el amor incondicional de Dios y la plenitud de su Perdón. Cuando El perdona, permite que la persona se perdone a sí misma, rompiendo las cadenas que la atan con el pasado, lo que permite seguir adelante...Pues si nuestro corazón nos acusa de algo, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo (7)

5. BUSCANDO UNA SOLUCIÓN

Elena, madre de cinco hijos, ya no muy joven y de escasos recursos económicos, está embarazada y siente profunda angustia al sentir el latir de una nueva vida dentro de sí. Ama a ese hijo, pero ¿cómo alimentarlo? Su comadre le aconseja que aborte, pero ésto, ella no se lo perdonaría jamás. ¿Qué hacer? Decide ponerlo en manos de Dios y oró diciendo: Padre Amado, siento esta vida dentro de mí Te doy gracias por mi hijo. Pero estoy confundida. Tu que todo lo conoces, sabes mi pobreza, las penurias que paso y lo que trabajo para mantener a mis hijos, ayúdame a pensar bien lo que debo hacer. Guíame con Tu sabiduría y paz. Amén.

En ese momento a Elena le vinieron a la mente historias sobre personajes famosos que habían sido dados en adopción y utilizados posteriormente por Dios, tal como la historia Bíblica de Moisés. (8) Días más tarde se le presenta la oportunidad de ofrecer su hijo en adopción a una pareja que no podía tener hijos. Aquella oración tuvo respuesta.

Dudas sensación de impotencia, así como el reiterado pensamiento de :¿Qué hubiese pasado si...?, la culpabilidad y el condenarse a sí mismas, son sentimientos que gravitan como una pesada carga sobre la mente de muchas mujeres que han entregado a sus hijos en adopción, un dolor que ocultan muy bien y que rara vez mencionan.

A veces la única opción que tiene una mujer es entregar a su hijo para que sea adoptado. Las mujeres que se encuentran en esta situación se preguntan: ¿Qué dirá Dios de una mujer que está dispuesta a entregar a su bebé? Normalmente las madres naturales entregan a sus bebés en adopción porque están pensando en el bienestar de la criatura, colocando primeramente las necesidades de ese ser y dejando a un lado sus propios sentimientos. Dios se siente complacido cuando, conforme al amor optamos por no hacer nada indebido ni egoísta. (9)

Todas aquellas mujeres que han dado un hijo en adopción conocen la agonía de renunciar a alguien muy querido por el bienestar de esa criatura. Este acto tan difícil de realizar, la capacita a identificarse en la forma en que Dios envió a Su hijo Jesucristo al mundo por amor a nosotros. Estas madres podrán conocer en parte los sentimientos de nuestro Creador de una manera muy especial. Dios nos enseñó que si intentamos aferrarnos egoístamente a la vida, la perderemos, pero si dejamos de agarrarnos a ella, nos daremos cuenta de qué trata exactamente la vida. (10)

Dios, nuestro Padre Celestial nos enseña: Pero, ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré. Yo te llevo grabado en mis manos...(11)

Movidos por la esperanza en Dios, podemos sentirnos felices de poder recibir hijos en nuestra familia. En nuestra sociedad ha llegado a ser común una actitud diferente: Muy a menudo se percibe al niño como una carga, como una amenaza para nuestros planes y proyectos, como un peligro para nuestras oportunidades de autorealización. Sin embargo, debemos entender de una manera especial la presencia de los niños entre nosotros. La bendición “de crecer y multiplicarnos” dada en la creación, continúa teniendo vigencia en nuestro mundo (12) y la presencia de los niños es una señal de la aprobación de Dios a Su creación, una manifestación de que El no desea abandonar o retirarse del tiempo y de la historia en que vivimos. (13)

Nuestra disposición a recibir a los niños, de ayudar y mostrarnos amigos de estos pequeños seres en toda sus necesidades, es una forma de expresar nuestra confianza en la bondad y la misericordia de Dios, y nuestra esperanza de que en el futuro Sus promesas continuarán realizándose en Jesucristo. Al dar la bienvenida a un niño testificamos que nuestra esperanza en la plena realización descansa en Dios, y expresamos nuestra confianza de que El no carece de poder cuando confrontamos las dificultades y los peligros de la vida.

Valoramos la vida de los niños porque Dios las valora; nos abstenemos de hacerles daño porque Dios lo prohíbe; pero lo más importante es que recibamos a los niños con gozo y con acción de gracias. (14)

Al considerar estos principios Bíblicos podemos sostener que el aborto voluntarios no es tan sólo una ofensa contra los mandatos de Dios, quien prohíbe la destrucción de la vida humana, sino también una grave rebeldía contra El. El acto del aborto manifiesta claramente el rechazo a honrar a Dios como el Creador, y al buscarle por encima de todas las cosas en tiempo de necesidad.

Deberíamos convencernos del maravilloso diseño del Creador al hacernos interdependientes los unos de los otros. El nos puede enseñar y capacitar con Su amor para vivir felices y totalmente realizados bajo estas condiciones. El ser no - nacido es un ejemplo más de la necesidad que todos tenemos de vivir en comunión armoniosa a unos con otros.

Dios creó la vida para nuestro deleite y para disfrutarla. Para lograr la realización total de este privilegio, todos necesitamos saber como amar. El perfecto ejemplo de un amor de sacrificio y de entrega la tenemos en Jesucristo. Nuestros problemas, entre ellos los que con llevan a la práctica del aborto, se originan en la falta de entendimiento del propósito que Dios nos dió en la vida. Distorsionar y querer hacer las cosas a nuestra manera, ignorando y rebelándonos en contra de Dios, produce la violencia porque nos vemos en situaciones difíciles y no nos queda otro recurso que pisotear el derecho de otra persona y así poder “salvar nuestro pellejo”. ¡Qué triste condición en la que nos encontramos!

¿No es hora de sentarnos a analizar cuidadosamente hacia dónde vamos en la vida y meditar en lo que Dios ofrece por medio de Su amor para remediar y corregir nuestras fallas? Recuerda:

- La vida humana es un regalo de Dios.
- Dios creó la vida para nuestro deleite y disfrute.
- Dios nos dió la responsabilidad para proteger la vida.
- La vida humana, aún la del bebé por nacer, es valorada por Dios.
- La vida y la muerte pertenecen y están en las manos de Dios.
- La vida humana algún día terminará, pero Dios nos ha preparado una vida eterna.

6. Y AHORA ¿QUÉ HAGO?

¿ Qué alternativas tengo, sabiendo que el aborto es destruir la vida humana?- preguntó una joven. Un orientador, dedicado a ayudar a jóvenes a comprender su sexualidad y de cómo podían formar pareja recomendó:

1. Abstenerse de toda relación sexual sin haber formado tu pareja con el compromiso de vivir juntos, con fidelidad y mutuo amor en una relación estable. Todo niño que nace necesita a ambos padres que se aman y que forman un hogar estable.
2. Informarte bien sobre tu sexualidad a fin de llegar a tener una valoración propia de tu cuerpo y el de otros. Recuerda, en tus manos existe la posibilidad de iniciar una nueva generación de seres humanos. Esto forma parte de la maravillosa realidad de tu sexualidad. Tienes una gran responsabilidad tanto para ti mismo como para el resto de la humanidad.
3. No te apresures en formar tu pareja. Forma tus propios criterios sanos; conoce bien los principios de quien te sientas enamorado (a) . Juntos hablen de las implicaciones de formar una familia. No permitas que se forme tu familia al azar o por pura casualidad. ¿Estás listo (a) para formar un hogar? ¿Conoces los requisitos para mantener un hogar estable y armonioso? ¿Cuántos hijos quieren tener? ¿Cómo lo amarás? ¿Cómo los criarás?
4. Una vez formada la pareja y quieran establecer la planificación familiar, asesórate de cómo utilizar la información apropiada para evitar el embarazo, antes de tener relaciones sexuales. Pero recuerda, el simple hecho de que existan métodos anticonceptivos, no debe ser motivo para tener relaciones sexuales sin haber formado una pareja estable. Practica la autodisciplina y la prudencia, ya que la vida de un nuevo ser humano puede entrar en tu vida.
5. Al conocerse la noticia de un embarazo es motivo de alegría y gran expectativa. Busca información sobre lo que ocurre en el embarazo y el parto, y el cuidado que necesita el bebé al nacer. Existen buenos libros que te pueden orientar en cuanto a todo lo positivo que, como pareja, pueden hacer con su bebé aún antes de éste nacer. ¡Celebren la vida del precioso regalo de la vida!
6. En caso de un embarazo no esperado o deseado, nunca contemples el aborto como alternativa . Después de haber leído esto, te darás cuenta que no debes arriesgarte a los peligros ni someterse al sufrimiento que ocurre en la vida de quien aborta. Más bien, piensa primero en tu bebé . Pide los consejos de otros, especialmente mayores que tú. Rechaza la idea de practicar un aborto. Y si decides que no puedes o no quieres criarlo, ofrécelo en adopción.
7. Existen miles de parejas que no pueden tener hijos y que anhelarían tener la oportunidad de adoptar un hijo. Piensa en ellos y en el bienestar que tendrá tu hijo en un hogar donde sería amado y recibido con mucho agradecimiento. Tu hijo merece esa oportunidad especialmente si tu consideras que no lo puedes criar.
8. Antes de decidir, tal como tener relaciones sexuales, formar pareja, utilizar algún método anticonceptivo seguro, tener hijos, considerar un aborto, o dar tu hijo, en adopción, pon tu vida en las manos de Dios. No hay nada que escape de Su conocimiento; Su mayor anhelo es guiarte hacia lo correcto en todos los sentidos , tanto para tu persona, como para tu vida y la de tu hijo.

Anabela ha tenido dos abortos provocados. Después de varios años de problemas personales y serias dificultades con sus familiares, decidió buscar orientación.

¿Qué hago?- dijo ella con desespero, - ya no aguanto más; necesito ayuda porque el dolor que siento es muy grande.

La psicóloga, siendo cristiana, habló compasivamente con Anabela.

Dios, en Su sabiduría, - le explicó la psicóloga - hizo que la vida humana comenzara desde el momento de la concepción. El nos muestra a través de los misterios de la vida que El es el Creador, y podemos estar seguros que bajo Su cuidado y amor, llegaremos a ser las personas íntegras que El quiere que seamos.

Pero nosotros los seres humanos hemos querido ponernos en el lugar de Dios. Esta arrogancia nos impide ver la verdad acerca de El y de nuestras responsabilidades como criaturas Suyas. Dios es compasivo y Su deseo es que confiemos en El sobre todas las cosas.

Por eso, el aborto provocado deteriora el concepto que la mujer tiene de sí misma, creando un vacío de soledad y depresión. No obstante, cuando admitimos nuestros fracasos ante Dios, recibimos de El una paz renovadora, fruto de Su perdón. Es por medio de Jesucristo, de Su vida, muerte y resurrección que tenemos la certeza de ser perdonado; un perdón completo sin condiciones. No existe otra mejor solución que ésta ante las grandes equivocaciones que cometemos, incluyendo el aborto. Puedes poner tu pasado, presente y futuro al cuidado de Jesucristo. En El hay perfecta paz y renovada esperanza.

Y, ¿qué puedes hacer para crecer y superar la crisis producida por el aborto? Te quiero recomendar algo, concluyó la psicóloga, reflexiona sobre los siguiente nueve pasos para tu crecimiento personal:

1. Reconozco que no tengo la solución para sanar, por mi propia cuenta, el daño que ha causado el aborto en mi vida. Necesito mirar hacia Jesucristo para recibir el poder de ser renovada.

2. Necesito compartir con alguien los sentimientos que tengo a fin de liberarme de mi secreto y vergüenza. Sólo así puedo iniciar mi proceso para una sana recuperación emocional.

3. Comprendo que la vergüenza, la culpa y la angustia emocional que sufro, son

las consecuencias de mis acciones. Reconozco que existen estos sentimientos y trataré de resolverlos.

4. Acepto que estoy afligida a raíz de la pérdida de mi hijo y que necesito superar las distintas etapas causadas por esta pérdida. Así lograré crecer con la ayuda de Dios.

5. Confieso a Dios que yo sola tengo que rendirle cuentas por la pérdida de mi hijo. No puedo guardar rencor hacia otros, ni siquiera por los que asistieron en el aborto o por los que me empujaron a tomar esta decisión.

6. Acepto la responsabilidad por la pérdida de mi hijo, reconozco mi necesidad de admitirlo ante Dios y aceptar Su perdón por medio de Jesucristo. Así podré perdonarme a mí misma y a otras personas.

7. Reconozco que soy una persona importante y que soy especial ante los ojos de Dios. Con su ayuda, lograré un autoconcepto positivo de mí misma a fin de descubrir y desarrollar todo mi potencial humano.

8. Con la ayuda de Dios, seré un instrumento de Su paz. Usaré mi experiencia para proteger y salvar las vidas de otras madres y bebés. Trataré de ayudar a otras mujeres que han tenido un aborto.

9. Reconozco que Dios es nuestro Creador y que a El le debo mi existencia. Me esforzaré en conocer Su voluntad y aprenderé a confiar mi vida a su cuidado. Y por eso, seguiré creciendo como persona aún cuando regresasen los recuerdos a mi mente y a pesar del dolor o sufrimiento que éstos puedan ocasionarme.

Muchas gracias- dijo Anabela con lágrimas en los ojos, - nunca pensé que escucharía tantas palabras de paz y aliento. Creo que sí podré iniciar un proceso de recuperación emocional y también espiritual. Lo primero que voy a hacer es ayudar a una amiga que tiene un pasado parecido al mío.

Y ¿tú? ¿Qué vas a hacer?

CONCLUSIÓN

Imagínate la impresión que causaría recibir una carta de un bebé sin nacer, con penas unos meses de vida desde su concepción. Si este pequeño ser humano pudiera escribir una carta ante la inminente decisión de ser extraído del vientre de su mamá, sus palabras podrían ser:

Querida mami:

Desde que supiste de mi existencia he sabido que te incomoda mi presencia; parece que llegué en mal momento y no sabes entre que escoger: si a mí o tu futuro. Escondido dentro de ti e íntimamente conectado contigo, siento mucho tus tensiones y angustias. Cuando te alteras, también siento una extraña presión en todo mi cuerpo. No sé si lo sabes, pero ya late mi corazón y mi cuerpo se está formando maravillosamente. No soy un montón de células ocupando espacio en tu cuerpo. Tampoco soy "nadie". El otro día hubiera llorado cuando decidiste averiguar cómo deshacerte de mí, pero no pude porque aún mis ojos no están bien formados. Pero pasé todo ese día muy triste. Nunca sabrás quien soy. ¿Sabías que ya tengo mis propias huellas digitales? ¡Soy una persona!

Y otra cosa mami , no va a ser fácil deshacerte de la memoria de mi existencia. Por todo el resto de tu vida vas a recordar esta decisión. Tratarás de disimular que nunca existí pero nunca podrás olvidar, ni olvidarás mis primeros movimientos. ¿Te acuerdas la semana pasada cuando di una vuelta y te sorprendiste de que yo fuese tan ágil? Me acuerdo que por el momento sentí y pensé que habías cambiado de parecer, pero no me hiciste caso.

Ayer cuando fuiste a hablar con ese señor que me va a sacar, me sentí desesperado y quise hacer algo como abrazarte, llorar y pedirte que me amaras y que me dieras la oportunidad

de ser alguien especial para ti. Pero no pude comunicarme contigo o quizás no quisiste interpretar mis pequeños puntapiés. Yo sé que no me hiciste caso.

Estabas más preocupada por el dinero que tenías que pagar y de que nadie te descubriera.

También sé que esta tarde piensas obligarme a morir, a dejar el calor de tu vientre y ser extraído en pedacitos. No sé si tú sabes, pero nunca podré luchar para sobrevivir. Para ello, necesitaría mucho más tiempo desarrollarme bien. Dependo de ti porque si sustento viene únicamente de ti. Pero ahora no me espera otra cosa mas que la muerte. Y voy a morir sólo sin tu abrazo y sin tu amor.

Me siento muy triste, yo sé que Dios existe porque El me vé desde lo más íntimo de mi formación, como dice el Salmo que mi abuelita te leyó el otro día. Mami, le he pedido a Dios, nuestro Creador, que lo que vas a hacer dentro de poco, no te cause ningún mal.

Una cosa más. Te ruego no destruyas las vidas de mis futuros posibles hermanitos. Espero que haya un cambio en tu corazón y no hagas esto nunca más.

Quiero que ellos puedan tener una madre y un padre responsable que se hagan cargo de ellos con amor y dedicación y que no existan las condiciones que dices que te obligan a quitarme la oportunidad de vivir.

Antes de llegar el momento quiero despedirme de ti... Aunque tú no me quieres, yo sí te amo mucho y te perdono. Estoy tan triste por que lo que haces no es bueno. Lo que me va a suceder es muy doloroso, pero siento más dolor por todas las criaturas que como yo, nunca veremos la luz del sol por que no nos quisieron, ni tendremos una tumba para ser recordados.

Adiós mami, me hubiera gustado poder decirte que te amo pero...

* * *

Poner palabras en la boca de una criatura, que en muchas ocasiones no es considerada como ser viviente, es un atrevimiento. Sin lugar a dudas, puede producir dolor y sentido de culpabilidad en aquellas personas que se han visto involucradas en el aborto. Quizás a ti, te ha hecho sentir profundamente conmovido (a) . Por eso, nos hace reflexionar sobre la vida y lo que representan los niños para nosotros.

Todo niño tiene el derecho a vivir. Hace muchos años, la Organización de las Naciones Unidas publicó una Declaración de los Derechos Internacionales del Niño. El segundo artículo establece:

“El niño gozará de una protección especial. Y dispondrá de oportunidad y servicios dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad.

Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño”.

El aborto atenta contra un ser en formación cuya única salvaguarda es su madre. La vida que Dios le dió, debe ser protegida y estar bajo el cuidado de su madre y padre, la familia en la cual nacerá, de la sociedad y el Estado.

Aún cuando muchas personas hablan del gran problema social de la sobrepoblación y argumentan que el aborto es una alternativa legítima para resolverlo, nunca se puede borrar nuestro compromiso y responsabilidad de cuidar y proteger la vida de todo ser humano; especialmente de los que habrán de nacer. Hay padres que prefieren que sus hijas sean sometidas al aborto antes que sufrir la “vergüenza” de un embarazo ante los ojos de la sociedad. Pero esto es tratar de “tapar el sol con un dedo”; tapar un error con otro.

El aborto ¡no! Puede ser una alternativa. Existen otras soluciones, como la educación, la orientación y la asistencia social para crear una conciencia de respeto por la vida en todas sus formas. Toda mujer debe saber que ella ya es madre de esa criatura, desde el mismo momento de la concepción, y que debe respetar el llamado de Dios de ser madre.

Se ha determinado que el aborto provocado deja profundas cicatrices emocionales, tanto en la madre como en el padre, que a veces no salen a la luz sino años más tarde en forma de depresiones crónicas, pesadillas recurrentes, pérdida de la autoestima y otras dolencias emocionales.

Cuando se trata de acallar la conciencia, con el tiempo ésta atormenta con más fuerza.

Si la anterior carta te ha hecho reflexionar, medita sobre las siguientes palabras de la Sagradas Escrituras que afirman nuestro imborrable compromiso hacia la vida humana:

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, es Señor del cielo y de la tierra... El es quien nos da a todos la vida, el aire y las demás cosas . De un solo hombre hizo El todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir, para que busquen a Dios... aunque en verdad Dios no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en Dios vivimos, nos movemos y existimos... (15)

Dios nos conoce perfectamente, hasta en lo íntimo de nuestro ser; y le duele ver como distorsionamos y cambiamos Sus leyes de vida y como tratamos de ocultar el daño que hemos hecho.

Sin embargo, nunca ha dejado de amarnos; Su amor es incondicional. Su mayor anhelo es perdonarnos y ayudarnos a no seguir ofendiéndole. Incluso el aborto tiene el perdón de Dios. En Jesucristo podemos contar con el perdón completo de nuestro pasado, por más complicado y desordenado que haya sido.

Dios nos da luz que nunca podremos lograr por nuestro propio esfuerzo. Además, El nos fortalece para seguir adelante y no volver a caer en los errores del pasado.

Siempre podemos estar seguros de Su presencia para guiarnos hacia una vida con propósito y hacia un renovado y profundo respeto por la vida, especialmente por la de niños que están por nacer.

Encomienda hoy tu vida a Dios. Tú siempre puedes contar con Su amor, perdón y renovación incondicionales.

ORACIONES

Padre Nuestro, ante tanta información sobre abortos provocado, te pido por aquellos seres que no han nacido. Prótegelos, cuídalos, ten misericordia de ellos y que sus padres comprendan la importancia de tener un hijo y la bendición que significa poder formar una familia. Amén.

Oh Dios, estoy embarazada, seré una madre soltera y mis amigas me aconsejan que me practique un aborto. ¿Qué hago? Estoy confundida. Ayúdame Señor. Dame fortaleza para asumir mis nuevas responsabilidades. Guíame con Tu sabiduría y sosténme con Tu amor. Amén.

Amado Jesús, en nuestro matrimonio no hemos podido tener hijos. Cada día oigo acerca de tantos abortos provocados y me aflijo porque anhelamos tener un hijo y no podemos. Defiende la vida de estos seres inocentes y ayúdanos a poder procrear una familia guiados por Tu amor. Amén.

Padre Celestial, ayúdame. Estoy embarazada de nuevo ya tengo varios hijos. No quiero provocarme un aborto como me aconsejan mis amigas. Dame fortaleza para confiar y saber que Tu cuidarás de mí y de mis hijos. Protégeme con Tu amor; dame Tu sabiduría. Amén.

Amigo Jesús, cuánto me avergüenzo de mis actos. Mi novia se practicó un aborto siguiendo mi consejo. No puedo borrar de mi mente lo trágico que esto ha sido para ambos. Perdóname por no saber valorar la vida humana. Perdóname, te lo pido. Dame Tu paz y Tu amor. Amén.

Padre amado, ¡que triste me siento! Hace apenas un año, contemplaba la belleza de la maternidad. Que feliz era cuando sentía dentro de mí el crecimiento de mi bebé, el cual destruí por ignorancia. Ayúdame, Señor, a sanar esta herida. Perdóname y llena este vacío con Tu amor. Amén.

Oh Padre Creador, muchos jóvenes no piensan antes de formar pareja, ni siquiera están listos para tener familia. Lamentablemente, el aborto se convierte en la solución. Señor, ayúdales a valorar la vida. Enséñales a confiar en Ti y ser guiados por Tu amor. Amén.

Amado Señor, ¡que solo me siento! Hace apenas un año contemplaba la hermosa posibilidad de ser padre. Pero también estaba muy confundido y por la ignorancia fui partícipe de un aborto provocado. Perdóname, Señor, renuévame y dame Tu paz para vivir según Tu voluntad. Amén.

Ahora , escribe tu propia oración:

Agregar una foto de una Madre Feliz con su hijo.

Agradecimientos:

Agradecemos encarecidamente la colaboración de las personas que ofrecieron sus experiencias, comentarios y recomendaciones en relación a este tema. Para ellas, significaba revivir amargas y dolorosas experiencias.

CITAS BIBLICAS

1. Éxodo 20:13

2. Gálatas 6:10 y Romanos 3:8

3. Romanos 8:28

4. Isaías 46:3 y 4

5. Salmo 127
6. Salmo 139:16
7. 1 Juan 3:20
8. Éxodo 2:1 al 10
9. 1 Corintios 13:5
10. Lucas 9:24 y 25
11. Isaías 49:15 y 16
12. Génesis 1:28
13. 1 Samuel 1:1 a 2:11
14. Salmo 127
15. Hechos 17:24 al 28

Bibliografía

1. Comité de Asuntos Sociales de la Iglesia Luterana - SM, El aborto en perspectiva, Editorial Concordia, St. Louis, 1984.
2. Crawford, D. Y Mannion, M., Psycho-Spiritual Healing After Abortion (Sanidad Psico-Espiritual después del aborto), Sheed & Ward, Kansas City, 1989.
3. DIOS HABLA HOY, versión popular de la Biblia, ABS, New York, 1979.
4. D'Araújo, C., El aborto, Editorial Vida, Miami, 1988.
5. Garton, J., Mamá, ¿me vas a matar?, Ediciones Paulianas, México, segunda edición. 1985.
6. Hanes, M. y Hayford, J., Más allá del sufrimiento, Editorial CLIE, Barcelona, 1985.
7. Jacobso, J., Women's Reproductive Health: The Silent Emergency (La salud reproductiva de la mujer: Una emergencia silenciosa), Worldwatch Institute, Washington D.C. junio 1991
8. Koop, C. E., y Schaeffer, F., ¿Qué le pasó a la raza humana?, Editorial Vida, Miami, 1989.
9. Michels, N., Helping Women Recover from Abortion (Ayudando a mujeres a recuperarse del aborto), Bethany House Pub., Minneapolis, 1988.
10. Robson, J., For Life (Para la vida), Concordia, St Louis, 1990.
11. Sgambatti, S., El aborto, Ediciones de la Biblioteca- Universidad Central de

Venezuela, Caracas, 1986.

12. Speckhard, A., Psycho- Social Strees following Abortion (El estrés psico-social después del aborto), Sheed & Ward, Kansas City, 1987.